

Sócrates se desgasta pero vence con claridad en Portugal

Tras perder la mayoría absoluta, los socialistas pueden gobernar en minoría

ANXO LUGILDE - Lisboa Enviado especial

LA VANGUARDIA, 28.09.09

El socialista José Sócrates tendrá un segundo mandato como primer ministro de Portugal, aunque en minoría. La crisis económica, reflejada en un fuerte aumento del desempleo, y su estilo arrogante propiciaron que en las elecciones de ayer perdiese la mayoría absoluta. Pero la debilidad de la candidata conservadora, Manuela Ferreira Leite, permitió al Partido Socialista (PS) mantenerse como primera fuerza, mientras crecían dos pequeños partidos, el derechista CDS y el Bloco de Esquerda. Los comunistas se estancaron.

A medianoche, más de una hora después de que compareciese Ferreira, Sócrates tomó la palabra en el hotel Altis de Lisboa. Su rostro le delataba. Su victoria fue menos cómoda de lo que se esperaba durante la jornada electoral. La militancia parecía más satisfecha que el propio candidato.

"Es una victoria de la decencia", proclamó un Sócrates en referencia a lo que considera una despiadada campaña de desprestigio por parte de la derecha.

Después de una década perdida en la convergencia con Europa, la sociedad portuguesa emitió ayer señales de protesta contra el sistema

político y sobre todo con la fórmula que la ha gobernado en las últimas décadas, una alternancia del PS y del conservador Partido Social Demócrata (PSD).

La participación cayó 4,5 puntos respecto al 2005, para situarse en un nivel bajo, del 60,4%. Esta abstención puede estar artificialmente inflada por los errores en el censo, que afectan a casi un 10% de los electores, según una investigación de la revista Visão.

El malestar ciudadano se percibe especialmente en el retroceso del llamado Bloco Central, la suma de PS y PSD, que por primera vez desde 1985 no supera el 70% de los votos. Los dos principales partidos recibieron conjuntamente apenas dos de cada tres sufragios, después de que los socialistas cayeran unos nueve puntos en porcentaje de voto y los conservadores se estancasen.

El PSD ha perdido la gran oportunidad de derribar a Sócrates, porque presentó una candidata, Manuela Ferreira Leite, incapaz de ilusionar a la sociedad portuguesa con su programa minimalista, resumido en una vaga promesa de austeridad pública. Algunos dirigentes socialistas incluso se refirieron a Ferreira como "La otra señora", utilizando una expresión que en Portugal alude a la dictadura de Salazar.

La contraposición con Ferreira Leite permitió a Sócrates recuperar parte de sus viejas dotes de seductor, de acabado producto de marketing. Ganó, pero pagó el incremento del paro hasta máximos históricos del 9%. Gracias a la inesperada salida de la recesión económica en agosto consiguió que escándalos como el caso de corrupción de Freeport y las irregularidades en la obtención de su título universitario no le costasen el

puesto.

Ferreira anunció ayer que hará una "oposición responsable". Así Sócrates tendrá más facilidades para gobernar en minoría. El PSD congela su crisis hasta después de las elecciones municipales del 11 de octubre, pero su situación es muy difícil porque, además, el presidente de la República, el conservador Cavaco Silva, ha quedado muy tocado.

Al margen de Sócrates el gran triunfador de la noche fue Paulo Portas, líder del derechista CDSPP, que dio la sorpresa al convertirse en tercera fuerza política con su discurso de mano dura contra la inseguridad ciudadana. El éxito del CDS ensombrece un poco el gran ascenso del Bloco de Esquerda, que por primera vez desde su fundación hace diez años ha conseguido rebasar a sus rivales del Partido Comunista.

El Bloco recogió el malestar de las clases medias y de la juventud gracias al tirón de su líder, Francisco Louçá, profeta de una izquierda todavía inmaculada porque no ha tocado poder.

Esta madrugada Portugal echaba las cuentas de la nueva geometría variable con la que podrán gobernar los socialistas, con acuerdos concretos a varias bandas a la espera de los resultados de las presidenciales de 2011, que podrían dar paso a una nueva disolución del Parlamento.

Ferreira Leite planteó las elecciones de ayer como un plebiscito sobre el AVE Lisboa-Madrid y Oporto-Vigo. Como ganó Sócrates, venció el sí a la construcción del ferrocarril transfronterizo.